

**Isaiah 25:6-9**

On this mountain the Lord of hosts will make for all peoples  
 a feast of rich food, a feast of well-aged wines,  
 of rich food filled with marrow, of well-aged wines strained clear.  
 And he will destroy on this mountain the shroud that is cast  
 over all peoples,  
 the sheet that is spread over all nations;  
 he will swallow up death forever.  
 Then the Lord God will wipe away the tears from all faces,  
 and the disgrace of his people he will take away from all the earth,  
 for the Lord has spoken.

It will be said on that day,  
 Lo, this is our God; we have waited for him, so that he might save us.  
 This is the Lord for whom we have waited;  
 let us be glad and rejoice in his salvation.

**Isaías 25:6-9**

En el monte Sión, el Señor todopoderoso  
 preparará para todas las naciones  
 un banquete con ricos manjares y vinos añejos,  
 con deliciosas comidas y los más puros vinos.  
 En este monte destruirá el Señor  
 el velo que cubría a todos los pueblos,  
 el manto que envolvía a todas las naciones.  
 El Señor destruirá para siempre la muerte,  
 secará las lágrimas de los ojos de todos  
 y hará desaparecer en toda la tierra  
 la deshonra de su pueblo.  
 El Señor lo ha dicho.

En ese día se dirá:  
 «Éste es nuestro Dios,  
 en él confiamos y él nos salvó.  
 Alegrémonos, gocémonos, él nos ha salvado.»

**John 20:1-18**

Early on the first day of the week, while it was still dark, Mary Magdalene came to the tomb and saw that the stone had been removed from the tomb. So she ran and went to Simon Peter and the other disciple, the one whom Jesus loved, and said to them, “They have taken the Lord out of the tomb, and we do not know where they have laid him.” Then Peter and the other disciple set out and went toward the tomb. The two were running together, but the other disciple outran Peter and reached the tomb first. He bent down to look in and saw the linen wrappings lying there, but he did not go in. Then Simon Peter came, following him, and went into the tomb. He saw the linen wrappings lying there, and the cloth that had been on Jesus’ head, not lying with the linen wrappings but rolled up in a place by itself. Then the other disciple, who reached the tomb first, also went in, and he saw and believed; for as yet they did not understand the scripture, that he must rise from the dead. Then the disciples returned to their homes.

But Mary stood weeping outside the tomb. As she wept, she bent over to look into the tomb; and she saw two angels in white, sitting where the body of Jesus had been lying, one at the head and the other at the feet. They said to her, “Woman, why are you weeping?” She said to them, “They have taken away my Lord, and I do not know where they have laid him.” When she had said this, she turned around and saw Jesus standing there, but she did not know that it was Jesus. Jesus said to her, “Woman, why are you weeping? Whom are you looking for?” Supposing him to be the gardener, she said to him, “Sir, if you have carried him away, tell me where you have laid him, and I will take him away.” Jesus said to her, “Mary!” She turned and said to him in Hebrew, “Rabbouni!” (which means Teacher). Jesus said to her, “Do not hold on to me, because I have not yet ascended to the Father. But go to my brothers and say to them, ‘I am ascending to my Father and your Father, to my God and your God.’” Mary Magdalene went and announced to the disciples, “I have seen the Lord”; and she told them that he had said these things to her.

**Juan 20:1-18**

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro; y vio quitada la piedra que tapaba la entrada. Entonces se fue corriendo a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien Jesús quería mucho, y les dijo:

—¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Los dos iban corriendo juntos; pero el otro corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se agachó a mirar, y vio allí las vendas, pero no entró. Detrás de él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Él también vio allí las vendas; y además vio que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado, y creyó. Pues todavía no habían entendido lo que dice la Escritura, que él tenía que resucitar. Luego, aquellos discípulos regresaron a su casa.

María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Y llorando como estaba, se agachó para mirar dentro, y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús; uno a la cabecera y otro a los pies. Los ángeles le preguntaron:

—Mujer, ¿por qué lloras?

Ella les dijo:

—Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.

Apenas dijo esto, volvió la cara y vio allí a Jesús, pero no sabía que era él. Jesús le preguntó:

—Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo:

—Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo.

Jesús entonces le dijo:

—¡María!

Ella se volvió y le dijo en hebreo:

—¡Rabuni! (que quiere decir: «Maestro»).

Jesús le dijo:

—No me retengas, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre. Pero ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes.

Entonces María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto al Señor, y también les contó lo que él le había dicho.